

# Propuesta pedagógica basada en la relación hombre-naturaleza en el taoísmo ante la crisis ecológico-espiritual del hombre contemporáneo

JOSÉ ARLÉS GÓMEZ A.\*

Fecha de recepción: Mayo 2010  
Fecha de aprobación: Septiembre 2010

---

## Resumen

*En este trabajo investigativo se asume de manera particular la cosmovisión taoísta. En dicha tradición milenaria podemos encontrar las claves para una nueva visión pedagógica de las relaciones hombre-naturaleza en la época contemporánea. Tanto en el hinduismo, como en el budismo y el taoísmo, a través de la enseñanza de la filosofía, la poesía y la religión, se estableció una relación cercana y no destructiva con la naturaleza, desde una visión global de la unidad hombre-universo, desarrollando a su vez una profunda sensibilidad ante la belleza y armonía del cosmos, facilitando el florecimiento del más profundo afecto por todos los seres que lo pueblan y despertando una conciencia de respeto e integración con el universo.*

**Palabras clave:** Educación ambiental, pedagogía, energía, hombre, cosmos.

---

\* Docente, doctorado en Educación (Universidad Santo Tomás, Bogotá), doctor en Teología (Pontificia Universidad Urbaniana, Roma), magíster en Filosofía Latinoamericana (Universidad Santo Tomás, Bogotá), licenciado en Teología (Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá), especialista en Orientación Sexual (Universidad Manuela Beltrán, Bogotá), especialista en Educación-Filosofía Colombiana (Universidad Santo Tomás, Bogotá). Director de la Línea Ciencia-Espiritualidad.  
Correo: angel777abc@hotmail.com.

# Educational Proposal based on the Relationship between Man and Nature in Taoism as a Response to Ecological and Spiritual Crisis of Contemporary Man

---

## Abstract

*Education systems of the Ancient East made easier the meeting of man with nature through spiritual, socio-political and cultural practices that contributed to keep these peoples' traditions and unity. Hinduism, Buddhism and Taoism by teaching philosophy, poetry and religion, established a close and non-destructive relationship to nature from an overview of the single entity man-universe, developing thus a deeper sensitivity to the beauty and harmony of the universe, and providing a flourishing of a deeper affection for all beings that inhabit the cosmos, and arousing a respect and integration sense with the universe itself. In this paper we assume a particular way in which Taoist cosmology ancient tradition one can find the keys to a new educational vision of the relationship between man and nature to the contemporary era.*

**Keywords:** *Education, flow, energy, man, cosmos, unity, integration, environmental education.*

---

## Proposta pedagógica baseada na relação homem-natureza no Teoísmo como resposta a crise ecológica-espiritual do homem contemporâneo.

---

### Resumo

*Os sistemas de educação do antigo Oriente, propiciavam o encontro do ser humano com a natureza por meio das práticas espirituais, sócio-políticas e culturais que contribuíram para manter as tradições e a unidade do mesmo povo. Tanto no Hinduísmo, como no Budismo e Teoísmo, a través do ensinamento da filosofia, a poesia e a religião, se estabeleceu uma relação muito próxima e não destrutiva com a natureza, desde uma visão global da unidade homem-universo, desenvolvendo, por vez uma profunda sensibilidade diante da beleza e harmonia do universo, facilitando o florescimento do mais profundo afeto por todos os seres que povoam o cosmos e despertando uma consciência de respeito e integração com o mesmo universo. Neste trabalho investigativo assume-se de maneira particular a cosmovisão taoísta em cuja tradição milenária, podemos encontrar o ponto chave para uma nova visão pedagógica das relações homem-natureza para a época contemporânea*

**Palavras-chave:** Educação, pedagogia, fluir, energia, homem, cosmos, unidade, integração, educação ambiental.

---

## Introducción

Desde el cuestionamiento del llamado “desarrollo humano”, en la época actual, que se ha distinguido por un constante incremento de la insolvencia racional del hombre y de su poder socioeconómico para actuar con sabiduría y conciencia frente a la naturaleza y al cosmos, se hace necesario reflexionar sobre la función de la educación como creadora de nuevas perspectivas donde el valor de la persona y la naturaleza se cristalicen en opciones que favorezcan la reconfiguración de nuevas perspectivas pedagógicas que tiendan a propuestas alternativas en la relación hombre-medio ambiente. Los nuevos enfoques educativos y pedagógicos deben estar destinados a cultivar la totalidad del ser humano en armonía con el universo. La formación integral de la persona en consonancia con el medio ambiente constituye el propósito esencial de toda educación merecedora de dicho nombre, pues sólo de ese modo se puede contemplar una solución radical y duradera a la crisis habitual que aqueja a la sociedad y que hunde sus raíces en el estado fragmentado de la conciencia humana en relación consigo mismo y con el medio. Al respecto las antiguas tradiciones del Lejano Oriente nos ofrecen nuevas posibilidades de lectura en clave de integración-armonía con respecto al universo y desde una elevada conciencia de cuidado y preservación de todo cuanto nos rodea. El atender a un nuevo tipo de educación ecológica en época de crisis planetaria es un elemento de capital importancia para generar nuevas alternativas pedagógicas en los escenarios y espacios educativos contemporáneos.

Por último, es importante investigar en profundidad la condición humana desde su relación inseparable con el cosmos; esta tarea merece una mayor atención de la que se le ha concedido por parte de los educadores y del ser humano en general y, dados los tiempos de crisis que corren, es necesario resaltar algunos de los aspectos esenciales de la pedagogía espiritual del Lejano Oriente, especialmente desde el taoísmo, que lleva al ser humano hacia el encuentro y la comunión con todos los seres del universo.

## Punto de partida

Cuando escuchamos a diario en los informes científicos sobre el drama de la contaminación de la Tierra, del cambio climático (que se debe fundamentalmente a la acumulación de los gases “de efecto invernadero”), de la difusión de enfermedades infecciosas (que dependen especialmente de las variables climáticas), de la destrucción masiva de los bosques tropicales y los recursos no renovables de la tierra, de las escasas políticas tendientes a frenar la creciente acumulación

de desechos tóxicos de todo tipo, de las aglomeraciones urbanas irracionales o del agotamiento de recursos básicos como el agua potable (cada vez más escasa en grandes regiones del planeta), del problema de la capa de ozono, y, lo más preocupante, sobre la zozobra de millones y millones de seres humanos condenados a vivir en condiciones de miseria y abandono, podemos preguntarnos por el sentido de los enfoques educativos que han ido evolucionando a la par que se presentan estas problemáticas en la relación hombre-naturaleza y de qué manera ellos han dado respuestas válidas para contrarrestar dichos trastornos que aquejan a la humanidad.

## El taoísmo y su propuesta pedagógica en la antigua China

*El hombre superior no ejerce su inteligencia sino a la manera de un espejo.  
Sabe y conoce sin acarrear atracción ni repulsión,  
sin que ninguna huella persista.  
Siendo así, es superior a todas las cosas  
y neutro respecto a ellas.*

Chuang Tse

Desde los escritos, leyendas y mitos expresados a través de las tradiciones de la antigua China, especialmente en el taoísmo y en el confucionismo, se evidencia un profundo espíritu de contemplación y relación mística con la naturaleza, además de una penetrante comprensión de su significado, lo cual se observa en las prácticas pedagógicas, socioculturales, políticas y místicas de esas tradiciones y culturas; dichas experiencias y costumbres contribuyen a fundamentar una importante reflexión alrededor de las relaciones y prácticas pedagógicas que hoy por hoy establece el hombre con y frente la naturaleza.

Dos grandes maestros marcarán los destinos educativos de la antigua China: Confucio y Lao-Tsé (Lao Zi). La vida de ambos maestros se ve envuelta en leyendas y fábulas que no dejan perder la esencia de sus propuestas educativas. En el caso de Confucio (551 a. C. - 479 a. C.), la suya se centrará en la formación de las virtudes para asumir la vida social y política, donde cada persona debe dar ejemplo de buen ciudadano; sus enseñanzas han llegado a nuestros días gracias a las *Analectas*, las cuales contienen algunas de las discusiones que mantuvo con sus discípulos. Su pensamiento fue introducido en Europa por Matteo Ricci<sup>1</sup>, y su fama como hombre de saber y carácter, con gran ve-

<sup>1</sup> Este célebre misionero jesuita fue el primer europeo en entender la doctrina de Confucio y en difundirla en Occidente, al traducir al latín las *Analectas* del filósofo chino. De hecho, fue él quien diseñó el primer sistema de latinización del chino; de esta manera, el sabio Kung Fu-Tsé llegó a ser el maestro

neración hacia las ideas y costumbres tradicionales, pronto se propagó por el principado de Lu, y luego a toda China.

Confucio lamentaba el desorden característico de aquellos tiempos, así como la ausencia de modelos morales que revirtieran tal situación. Por eso llegó a la conclusión de que el único remedio era recuperar y difundir entre la población un tipo de educación basada en los principios y preceptos de los sabios de la antigüedad. Por este motivo instruía a sus estudiantes en los clásicos de la literatura china. También subrayó la importancia de la música, que en aquella época tenía funciones ceremoniales y religiosas en las prácticas del Estado y del culto. Propugnó el gran valor del poder del ejemplo. Los gobernantes, decía, sólo pueden ser grandes si llevan vidas ejemplares y se guían por principios morales. De esta forma, los ciudadanos de sus Estados tendrían el necesario estímulo para alcanzar la prosperidad y la felicidad.

Para Confucio el hombre, aun el más débil, puede hacer cosas buenas: “si no es capaz de ciencia, es capaz de adquirir la virtud”. Algunas de sus máximas expresan su profundidad pedagógica: “Todo hombre se ilustra instruyendo a los demás; aquél que se consagra a dar preceptos a sus semejantes hace progresos, de los cuales no se da cuenta en un principio”; “El amor de sus semejantes es el asilo del hombre, y la equidad el camino recto de su dicha”; “Pensad antes de obrar, y no comencéis nada sin haber consultado las circunstancias bien a fondo”. Se reconoce entre sus enseñanzas que habló sobre el amor y el respeto a la naturaleza, así como el aprecio por la armonía con todos los seres que pueblan la tierra<sup>2</sup>.

Reconociendo toda la importancia de la oferta pedagógica de Confucio, se debe aclarar que es, con Lao-Tsé, como se instaura toda una propuesta educativa centrada en la armonía del ser humano con el cosmos. Conforme a la tradición y a una biografía incluida en la obra de Sima Qian, Lao-Tsé fue contemporáneo de Confucio, aunque mayor que él, y trabajó como archivista en la biblioteca imperial de la dinastía Zhou.

Según narran los textos milenarios de esta cultura, a Lao-Tsé se le atribuye la autoría del *Tao Te King*, el libro más importante del pensamiento taoísta y de la reflexión pedagógica-filosófica de la antigua China. El principio que rige

---

Confucio. Y entendiendo a Confucio, Occidente empezó a entender a China. Ricci compuso varias obras destinadas a los europeos en las que explicaba los avances del gran país que lo había acogido. Algunos pragmáticos lo pueden considerar como una manera de desviarse de su fin principal, que era la evangelización, pero gracias a su acción y prestigio abrió el camino para que otros misioneros cristianos le sucedieran y continuaran su labor.

<sup>2</sup> Yu Dan, Confucio para el alma o las claves milenarias para ser feliz, Barcelona, Planeta, 2009, p. 14.

el universo, según el *Tao Te King*, es el *Tao*, origen de todos los seres y apertura de todo dinamismo y movimiento que produce el cielo y la tierra, además actúa como fuerza intermedia que regula el *yin-yang*. En la dinámica del yin y del yang, que son dos elementos no añadidos, sino inherentes, en constante alternancia, subyace la experiencia de la unidad consecuente, en la que cada parte interviene sobre la otra como unidad dinámica en continuo movimiento cósmico. *Yin y Yang* son dos aspectos del mismo poder, pero en una polaridad distinta de lo que se podría concebir como un dualismo absoluto.

Este sentido de unidad del hombre con el cosmos será de capital importancia en la pedagogía de la China antigua, ya que a partir del fluir con el *Tao*, ley natural del universo, cada persona tiene la posibilidad de superar el límite superficial de la vida para ahondar en el sentido profundo de ella. Con la finalidad de alcanzar este estado en el *Tao* se educaba al ser humano para que practicara la armonía con todas las cosas: la paciencia, la sencillez, y, lo más importante, la práctica del principio del *wu-wei* (“hacer sin esfuerzo”):

Cultivar el *Tao* con el *wu-wei* proporciona beneficio a la persona porque consigue más energía. En el gobierno de un país su efecto es la paz y tranquilidad para el pueblo<sup>3</sup>.

En la pedagogía del *wu-wei* se enseñaba a la persona a dejar que las cosas sigan su curso natural, sin forzar las acciones de la naturaleza y del hombre mismo. Se considera que todo sucede según los designios del *Tao*; además, el propósito final es lograr la armonía entre la naturaleza y el cosmos en su totalidad; para ello, el ser humano debe necesariamente ajustarse a los ritmos de él.

En efecto, en la educación del practicante taoísta se asume esta experiencia de unión entre el hombre, el cielo y la tierra, como condición indispensable para lograr el equilibrio: el ser humano, cumple la función de mediador entre cielo y tierra. En el trasfondo del concepto del *wu-wei* está la idea de un retorno a la acción espontánea, como la del niño que juega únicamente por jugar, como la del viento que mueve los árboles, como la del río que corre por el placer de encontrarse con el océano o de las olas del mar por llegar a la playa. En resumen, como dice Alan Watts en su libro *El camino del Tao*<sup>4</sup>, recordando las enseñanzas de Lao-Tsé: el *Tao* nada hace, y sin embargo, nada queda sin hacer.

<sup>3</sup> Shang, He, Sentido del *wu-wei*, Madrid, Cáceres, 2001, p. 34.

<sup>4</sup> Watts, Alan, El camino del Tao (en colaboración con Al Chung-Liang Huang), Los Ángeles, Celestial Arts, 1962.

Estas famosas palabras de Lao-Tsé no pueden ser tomadas en su sentido literal, puesto que la pedagogía de la “no acción” (*wu-wei*) no equivale a inercia, pereza, *laissez-faire* o mera pasividad. *Wu-wei*, en el sentido de “no forzar”, es lo que expresa cuando nos referimos a seguir la corriente, orientar las velas con el viento, seguir la marea en su fluir, adaptarse para conquistar

En el caso de la tradición japonesa, el shintoísmo o sintoísmo (*Shin*: espíritu, *y to o do*: camino), puede puntualizarse como una tradición naturalista, ya que en ella se venera a los espíritus y a los objetos de la naturaleza. En las enseñanzas del sintoísmo se considera que tanto los objetos como los fenómenos naturales tienen *kami*, o *divinidad*, es decir, poseen un carácter sagrado. Tratando de definirlos, se puede decir que los *kami* son maestros extraordinarios, con saberes y capacidades superiores a los de los seres humanos, que habitan o se plasman en personas, objetos o seres naturales.

Aunque su número es muy grande, se pueden sintetizar en tres grupos: los de las personas y sus antepasados, los de la naturaleza y sus fuerzas, y los de los uji (linajes). Algo interesante es que los *kami* más antiguos son los de la naturaleza, entre los cuales están los árboles (pinos, encinas y los especímenes más grandes). Asimismo, las rocas y las montañas, los ríos y lagos, poseen *kami*. Cuentan las antiguas mitologías japonesas que los árboles hablaban y enseñaban a los seres humanos que se tomaban la molestia de oírles sus sabios consejos. Una vez más, se evidencia que la naturaleza se convierte en gran pedagoga del hombre.

Volviendo a la antigua China, se reconoce que en los anales de la historia de sus dinastías, las fuentes del *Shi-Chin* y del *Se-Ma-Chien* (145-82 a. C) constituyen los tesoros más preciados de la literatura del taoísmo arcaico. En dichos escritos, la unidad es concebida como *Tai Ki*, o esencia, en el sentido metafísico. Por otra parte, en el *Tao Te King* se enseñaba un principio de sabiduría que decía lo siguiente:

*Tensa un arco hasta su límite y pronto se romperá; afila una espada al máximo y pronto estará estropeada; amasa el mayor tesoro y pronto lo robarán; exige créditos y honores y pronto caerás; retirarse una vez la meta ha sido alcanzada, es el camino de la Naturaleza*<sup>5</sup>.

No se puede dejar de mencionar en este contexto pedagógico el principio del Taiki dentro de los fundamentos del taoísmo; de dicho principio nace el

<sup>5</sup> Wilhelm, Richard, *Tao Te King*, Barcelona, Sirio, 2009, p. 13.



Taichi, arte marcial interno que permite a través de su práctica constante y bien coordinada alcanzar un estado de felicidad y equilibrio general que favorece la preservación y recuperación de la salud, suscitando la longevidad y equilibrando las funciones fisiológicas y psíquicas del ser humano, suministrando apoyo para el desarrollo y el crecimiento personal. Para el sistema educativo chino era necesario entrar en un especial contacto con el propio cuerpo; de esta manera se lograba equilibrio, flexibilidad, fluidez y armonía con el universo, llegando al concepto clave para entender la propuesta pedagógica del taoísmo: el de vacío.

Algunos pensadores y místicos occidentales como Thomas Merton<sup>6</sup> y García Fajardo piensan que es justamente, desde esta noción de vacío, como el taoísmo adquiere importancia en la época contemporánea, pues contribuye a la resolución de la crisis ecológica actual.

El capítulo IV del *Tao Te King*, con respecto al tema de origen del vacío, dice lo siguiente:

*El Tao es un recipiente hueco, difícil de colmar.  
Lo usas y nunca se llena. Tan profundo e insondable es que parece anterior a todas las cosas*<sup>7</sup>.

Después de declarar al Tao como “recipiente hueco”, a continuación, en el capítulo V, se lee:

*El espacio entre cielo y tierra es como un fuelle: exhala vacío sin cesar. Cuanto más se lo mueva, tanto más exhalará. Entre más se habla de él, menos se lo alcanza. Es mejor mantenerse en el centro*<sup>8</sup>.

En un maravilloso poema (capítulo XI del *Tao Te King*), se hace más claro el papel del vacío mediante las figuras de la rueda, el recipiente y las puertas y ventanas, que requieren del vacío para cumplir su función:

<sup>6</sup> Este célebre monje trapense del siglo XX escribe una obra que recrea la sabiduría taoísta, titulada *El camino de Chuang-Tz*. En este libro Merton hace una paráfrasis de las leyendas y poemas de la sabiduría del legendario maestro chino adaptadas a la época contemporánea.

<sup>7</sup> *Ibid*, cap. 6, p. 34.

<sup>8</sup> *Ibid*, cap. 5, p. 27.

*Treinta rayos convergen hacia el centro de una rueda, pero es el vacío del centro el que hace útil a la rueda. Con arcilla se moldea un recipiente, pero es precisamente el espacio vacío que no contiene arcilla el que utilizamos como recipiente. Abrimos puertas y ventanas en una casa, pero es por sus espacios vacíos que podemos utilizarlas. Así, de la existencia provienen las cosas y de la no existencia su utilidad<sup>9</sup>.*

La meta última del *Tao* consiste en educar al ser humano para que se integre con los movimientos y ciclos de la naturaleza, preparándole para unirse con el cosmos, constituyéndose en sí mismo en una única realidad de armonía y equilibrio con él. Propiamente el *Tao* no es un creador, porque nada en el mundo se crea ni el mundo es creado, simplemente fluye de forma natural: enseñar al hombre a compenetrarse con esta naturaleza y armonía de tal modo que él mismo llegue a experimentar en su propio cuerpo los propios ritmos vitales, sintonizándose mediante una serie de ejercicios con estas sinfonías, ganando así serenidad mental y energía física, es la meta educativa del practicante taoísta.

Ma Cheng Zhen fue un célebre maestro taoísta que vivió entre el 647 y el 735 a. C. En su escrito *Zuo Wang Lun* decía:

*El Tao es lo más importante para la vida y ésta hay que conciliarla siempre con aquél. La persona necesita el Tao como el pez el agua. Si se defiende el Tao con la vida y con él se protege a ésta, se puede conseguir la longevidad<sup>10</sup>.*

Por otra parte, en la pedagogía del taoísmo existe siempre la conciencia de la presencia de la dimensión trascendente simbolizada por el mismo vacío, tan dominante en el arte y en los templos, siempre adornados con paisajes, naturalezas de indescriptible sobriedad y belleza: se trata de un vacío “no-ser”, no en el sentido negativo, sino el no-ser que trasciende incluso al ser y es sólo oscuro debido a un exceso de luz.

<sup>9</sup> Ibid, cap. 11, p. 84.

<sup>10</sup> Ma Cheng Zheng, *Zuo Wang Lun*, principios taoístas, Barcelona, Lux, 1998, p. 2.

## El *Tao* como pedagogo del ser humano, desde la manifestación del principio y del orden

Por último, es de capital importancia mencionar cómo el *Tao* es el gran pedagogo en la cultura taoísta, al suministrar el camino para alcanzar el principio y también el orden de las cosas. De hecho, es el orden de la naturaleza, al ser ley natural. Si se reflexiona todo lo que significa el tema del cuidado del universo, con respecto a la visión equilibrada de la naturaleza, se entiende la importancia de la relación hombre-cosmos que subyace en el pensamiento taoísta: el *Tao* como principio es también el orden y la armonía de todas las cosas, está presente por doquier, está en todo lo que es grande o pequeño, así lo expresa el *Tao Te King*:

*El Tao no se agota en lo que es máximo, ni está jamás ausente en lo que es mínimo; y por tanto se lo ha de hallar completo y difuso en todas las cosas*<sup>11</sup>.

Por esta razón se enseña a los hombres, desde su niñez, a vivir en paz y armonía con el cielo y con la tierra, con todos los seres que la pueblan, y para alcanzar este principio pedagógico el ser humano debe vivir de acuerdo con el *Tao* y de conformidad con él, pues el *Tao* impregna y trasciende todas las cosas. La misma naturaleza, como el efecto directo del *Tao* y sus leyes, se alza como contraria a las trivialidades de los artefactos humanos y a la artificialidad con la que el hombre se rodea, pues como lo dice el célebre maestro taoísta Chuang-Tzu:

*Lo que es de la naturaleza es interno. Lo que es del hombre es externo... El que bueyes y caballos deban tener cuatro patas es lo que pertenece a la naturaleza. El que se deba poner un cabestro sobre la cabeza de un caballo, o una cuerda a través de la nariz del buey, es lo que pertenece al hombre*<sup>12</sup>.

Es por ello que el ideal educativo taoísta tiene como objetivo la formación del hombre espiritual, que es “contemplador” de la naturaleza: su meta es

<sup>11</sup> Ibid., p. 34.

<sup>12</sup> Chuang Tzu, *Pensamientos del maestro Chuang Tsé*, Barcelona, Kairós, 1983.

unificarse con ella, “naturalizarse”. Esto no se propone en sentido panteísta o naturalista, sino en sentido metafísico, de modo que volverse natural significa morar plenamente junto al Tao, que es, a la vez, trascendente y el principio de la naturaleza, pues a través de esta armonía llega la armonía con los hombres, y esta misma armonía es el reflejo de la armonía con el cielo. Al respecto escribe Chuang-Tzu lo siguiente:

*Todo el que vea claramente la excelencia de toda la naturaleza puede llamarse Tronco de lo divino o Estirpe de lo divino, porque está en armonía con la naturaleza. Todo lo que ponga al mundo en acuerdo está en armonía con sus semejantes y feliz con los hombres. Quienquiera que esté en armonía con la naturaleza es feliz con la naturaleza<sup>13</sup>.*

En síntesis, en las enseñanzas taoístas, ser feliz con la naturaleza significa precisamente aceptar sus normas y sus ritmos más bien que procurar someterla y sujetarla a los caprichos humanos. A la naturaleza no se la debe juzgar según la utilidad humana ni el hombre debe convertirse soberbiamente en la medida de todas las cosas. No hay propiamente en la visión taoísta un antropomorfismo que vincule la relación del hombre con la naturaleza, el hombre lo que debe hacer es aceptar y seguir a la naturaleza de las cosas y no tratar de alterar a la naturaleza por medios artificiales. La acción perfecta del ser humano es actuar sin autointerés y apego, o, en otras palabras, es actuar según la naturaleza, que actúa libremente y sin codicia, sin motivos ulteriores o mezquinos. Se trata de una pedagogía que propone una reconexión del ser humano con los ritmos y pulsaciones vitales del universo.

## Conclusiones

En este breve recorrido por la milenaria cultura china, especialmente desde el taoísmo, se puede evidenciar un ideario educativo y pedagógico centrado en la armonía del ser humano con el cosmos, fundamentalmente con lo que denominamos “naturaleza”. Desde el concepto del Tao como ley natural, que rige las pulsaciones del universo, se enseña al hombre a fluir con los ritmos del cosmos, respetando y armonizando su ser interior con las vibraciones del mundo externo, no ajeno e inherente a su condición energética.

<sup>13</sup> Ibid, p. 89.

En el momento crucial que atraviesa la educación contemporánea, donde se pregona con vehemencia la necesidad de propiciar una educación ambiental como proceso pedagógico dinámico y participativo que busca despertar en la población una conciencia que le permita identificarse con la problemática ambiental tanto a nivel colectivo como personal, los principios taoístas contribuyen a identificar las relaciones de interacción e independencia que se dan entre el entorno (mal llamado “medio ambiente”) y el hombre, así como también, a propender por la promoción de una relación armónica entre el ser humano y la naturaleza mediante actividades ecológicas y antropogénicas que hagan posible un desarrollo sostenible que garantice el mantenimiento y la calidad de las generaciones actuales y futuras.

La pedagogía del taoísmo nos enseña a ubicar las causas de la fragmentación del hombre con su entorno natural, consigo mismo y con los demás, desde el análisis de la desconexión de él con el universo. De esta manera se deduce que toda propuesta educativa que tenga como fin la integridad total de la persona, debe necesariamente establecer unos parámetros claros sobre la relación del hombre con su entorno natural y con el cosmos.

Lo anterior implica, asimismo, que la educación actual debe preocuparse por formar al ser humano para que asuma nuevos niveles de conciencia sobre su responsabilidad frente al drama de la destrucción del planeta Tierra; además, de apropiarse conscientemente de sus compromisos ético-ambientales.

Por último, el taoísmo como práctica pedagógica nos enseña que la capacidad de percepción no fragmentada en el hombre es el principio de la contemplación natural del universo. Dicho estado indiviso intensifica la sensibilidad y da lugar a la apertura del espacio y el silencio interior, que son los pilares de una nueva educación que debe propender por la búsqueda de los mejores métodos para solucionar los grandes problemas ambientales que se presentan en la actualidad, con el fin de frenar el deterioro ambiental al que hemos sometido a nuestro planeta. Esta cualidad espiritual de integración hombre-cosmos es lo único que puede originar una nueva cultura en la que el conocimiento o saber de la ciencia tendría su justo lugar en el plano pedagógico.

La integridad fundamental hombre-naturaleza que pregona el taoísmo se puede plantear como fin primordial de la educación, lo que implica el desarrollo armónico del ser humano con el cosmos. Como reflexión final, la formación de “educadores ambientales” es una estrategia que puede favorecer los proyectos pedagógicos que desean incluir el elemento ecológico, no como añadido, sino como columna vertebral de ellos; esta formación implica un trabajo interdisciplinario, derivado del carácter sistémico del ambiente y la necesidad de aportar

los instrumentos pedagógicos, de contenido y de acción, desde las diversas disciplinas y áreas del conocimiento, y las diversas perspectivas ecológicas contemporáneas que desean dar respuestas eficaces al drama ecológico de la Tierra.

## Bibliografía

- Chuang Tzu. Pensamientos del maestro Chuang Tsé. Traducción directa del chino de los 33 capítulos, introducción y notas, a cargo de Iñaki Preciado Idoeta. Barcelona: Kairós, 1983.
- Córdoba, Fernando. Fundamentos pedagógicos para la educación ambiental. Colombia: Universidad de Córdoba, 2008.
- Declaración de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente Humano (Estocolmo). Madrid: Alianza, 1972.
- Lao Zi. Tao Te Ching: los libros del Tao. Traducción directa del chino por Iñaki Preciado Idoeta. Madrid: Trotta, 2006.
- Lévi, Jean. Confucio. Traducción de Albert Galvany Larrouquere. Madrid: Trotta, 2005.
- Ma Cheng Zheng. Zuo Wang Lun, principios taoístas. Barcelona: Lux, 1998.
- Merton, Thomas. El camino de Chuang Tzu. Traducción de Antonio Resines Visor. Madrid: Ágape, 1978.
- Ministerio de Educación Nacional de Colombia. Ciencias naturales, educación ambiental, lineamiento curriculares. Bogotá: Libros & Libros, 1998.
- Suárez, Anne-Hélène. Lunyu. Reflexiones y enseñanzas de Confucio. Barcelona: Kairós, 1997.
- Tao Te King. Richard Wilhelm, edit. Barcelona: Sirio, 2009.
- Watts, Alan. El camino del Tao (en colaboración con Al Chung-Liang Huang). Los Ángeles: Celestial Arts, 1962.
- Yu Dan. Confucio para el alma, o las claves milenarias para ser feliz. Barcelona: Planeta, 2009.